

Emergencias

Incluso a los niños más pequeños se les puede enseñar cómo y cuándo pedir ayuda.

Medidas a tomar por los adultos

- Ayude a los niños a identificar las señales de aviso de los desastres que podrían ocurrir en su comunidad. Ustedes pueden obtener esta información de su oficina local para la administración de emergencias o del capítulo de la Cruz Roja Americana.

- Explique a los niños que en un caso de desastre hay mucha gente que puede ayudarles. Hábleles sobre cómo los administradores de emergencias, los voluntarios de la Cruz Roja, los oficiales de policía, los bomberos, los maestros, los vecinos, los doctores, o los trabajadores de los servicios públicos pueden ayudar después de un desastre.



- Enseñe a los niños cómo y cuándo pedir ayuda. Mire en la guía telefónica los números de teléfono locales de emergencias. Si vive en una área donde el número 9-1-1 está designado como número de emergencia, enseñe a los niños a llamar al 9-1-1. En casa, coloque los números telefónicos para casos de emergencias cerca de todos los teléfonos y explíqueles a los niños cuándo llamar a cada número.

- Incluso a los niños más pequeños se les puede enseñar cómo y cuándo pedir asistencia de emergencia. Si un niño no puede leer, en la próxima hoja hay dibujos con números telefónicos de emergencia que pueden ayudar al niño/a a identificar el número correcto que debe marcar. A medida que explica cada uno de los dibujos, pídale al niño/a que colorea el símbolo de la gráfica.

- Tome un curso de primeros auxilios y reanimación cardiopulmonar (CPR). Estas son técnicas vitales y el aprendizaje puede ser una actividad divertida para los niños y adolescentes. Póngase en contacto con su oficina para la administración de emergencias, con el capítulo de la Cruz Roja Americana, o con algún hospital de su localidad para obtener información.

- En casa, pídale a un amigo que no resida en su estado que sea el «contacto» de la familia en caso de un desastre. Después de un desastre, las líneas de larga distancia a menudo siguen funcionando, aunque las líneas locales estén averiadas. Dígale a los niños que llamen al contacto familiar si se separan de la familia durante una emergencia. Ayúdeles a aprenderse de memoria el número telefónico o escribáselo en una tarjeta que puedan llevar consigo.

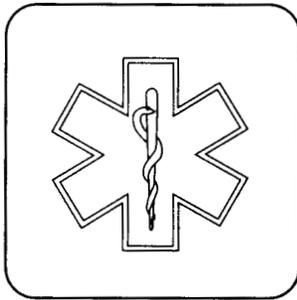
Números de teléfono para emergencias

Mi apellido: _____

Mi número de teléfono: _____

Mi dirección: _____

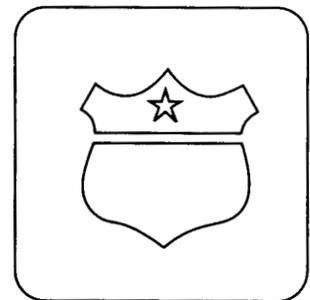
Mi ciudad: _____



Ambulancia



Bomberos



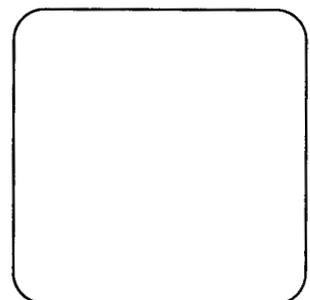
Policía/Jefe



Madre



Padre



Otro

Los incendios

Los incendios son el desastre que las familias están más propensas a experimentar.

Hable con los niños sobre seguridad contra incendios y ensayen dichas actividades con ellos. Recuerde que los niños menores de cinco años corren el mayor riesgo.

Mensajes de seguridad para los niños

- «Los fósforos y los encendedores son herramientas, no juguetes. Estas herramientas ayudan a los adultos a usar las llamas adecuadamente. Si ves a alguien jugar con llamas, díselo a un adulto inmediatamente».
- «Si ves que comienza un incendio en tu casa o escuchas la alarma del detector de humo, grita «¡Fuego!» varias veces y sal fuera inmediatamente. Si vives en un edificio con ascensores, baja por las escaleras. Nunca intentes esconderte de las llamas. Deja todas tus cosas donde están. Una vez que estés fuera, ve a tu «lugar de encuentro» y después envía a una persona a pedir ayuda».
- «Si tu ropa se incinde...detente, arrójate al suelo, y revuélcate. Deja todo lo que estés haciendo, arrójate al suelo, cúbrete la cara, y revuélcate dando vueltas y vueltas hasta que las llamas se apaguen. Salir corriendo sólo empeorará el incendio».

Medidas a tomar por los adultos

- Muestre a los niños cómo andar a gatas por debajo del humo para escapar. Explíqueles que deberían palpar cualquier puerta antes de abrirla. Si la puerta está fría, deberían abrirla lentamente. Si la puerta está caliente, deberían buscar otra salida. Si no pueden salir de forma segura, enséñeles cómo colgar una sábana por la parte exterior de la ventana para que los bomberos puedan encontrarles.
- Ensaye con los niños el «detenerse, arrojarse al piso, y revolcarse». Explíqueles que el salir corriendo sólo hará que las llamas ardan más deprisa.

En Casa:

- Escoja un lugar de encuentro, tal como un árbol, la esquina de la calle, o el buzón del correo. Asegúrese de que sea un lugar seguro y apartado del calor, el humo, y las llamas. Dígale a los niños que en caso de un incendio vayan directamente a dicho lugar de encuentro. Este plan le ayudará a saber rápidamente si todos lograron salir de forma segura.
- Asegúrese de que los niños entiendan que una vez fuera deberían quedarse fuera. Los niños a veces se preocupan de sus animales domésticos, así que deberán hablar de este tema antes de que ocurra un incendio.
- Busque dos rutas de escape desde cada habitación y ensayen la salida de la casa durante el día y durante la noche. Dibuje las rutas de escape en su propio «plan de escape». Si usted tiene una escalera de escape, muestre a los niños dónde está guardada y cómo se usa.
- Practique en su casa el plan de escape por lo menos dos veces al año. Examine a los niños cada seis meses para que recuerden lo que deben hacer y dónde deben encontrarse.
- Instale detectores de humo en cada piso de su casa, especialmente cerca de los dormitorios. Limpie los detectores y compruébelos todos los meses, cámbiele las pilas una vez al año, por lo menos. Asegúrese de que los niños conozcan el sonido del detector de humo.
- Revise los cables del sistema eléctrico de su casa. Arregle las extensiones desgastadas, los cables descubiertos, o enchufes flojos.
- Asegúrese de que el sistema de calefacción de su casa esté limpio y en buen funcionamiento. Muchos incendios empiezan por fallas en los hornos o estufas, por roturas u oxidación en algunas piezas del horno, y por chimeneas que tienen acumulación de creosota.

Si se inicia un incendio, grita «¡Fuego!» y sal fuera inmediatamente. Luego, vete al lugar de encuentro.

